

Posibles derroteros de la teoría bibliotecológica en el siglo XXI

Emilio Setién Quesada

Universidad de La Habana

0. 1. Resumen

Se presentan premisas que pueden influir en el desarrollo teórico de la Bibliotecología durante el presente siglo, con aclaraciones sobre sus tendencias en el siglo XX, y se ofrecen consideraciones sobre las consecuencias que, a juicio del autor, se producirían, teniendo en cuenta las condiciones económico sociales que se avizoran, la diversidad propia del pensamiento bibliotecológico y las distintas vertientes del trabajo creador del bibliotecario. A partir de esos indicadores, se presenta el futuro previsible de la teoría bibliotecológica en Cuba.

Palabras clave: Bibliotecología. Teoría. Historia. Adscripción interdisciplinar. Cuba.

0. 2. Abstract

The premises that can affect the theoretical development of Library Science during the present century are analysed. They are contextualized in the 20th century trends, and their consequences are envisioned, taking in account the coming social conditions, the diversity inherent to the library science theory and the different facets of the creative work of librarians. From such starting points, the foreseeable future of Library Science theory in Cuba is presented.

Keywords: Library Science. Theory. History. Trends. Cuba.

1. Introducción

Cuando tuve la oportunidad de intervenir en el Congreso Ibersid 99, señalé la necesidad de estar preparados para la innovación que se nos venía encima con conocimientos, cultura y, sobre todo, con visión política y científica. Comentaba entonces la situación que se estaba produciendo en nuestra esfera merced a la globalización (Setién, 1999). Consideraba en aquella ocasión, y reafirmo hoy, que la misión del bibliotecólogo como gestor de la teoría bibliotecológica consiste fundamentalmente en esclarecer cómo las condiciones sociales inciden en el

fenómeno bibliotecarios, determinándolo; y cómo éste, a su vez, incide en ellas, cómo contribuye en la medida de sus posibilidades a modificarlas. De ahí la necesidad de una visión política y científica.

En general, la investigación bibliotecológica se ha orientado mayormente a la vertiente diacrónica en sus estudios. Es pobre el trabajo científico que se destina al análisis de las relaciones entre la actividad bibliotecaria y la sociedad. Sin embargo, es en estas últimas donde ha de encontrarse el objeto de estudio principal —aunque no único— de la Bibliotecología como disciplina que desarrolla su propia teoría. Es allí donde se manifiestan los fundamentos que la insertan claramente en el conjunto de las ciencias sociales.

Para prever la posible evolución futura de la teoría bibliotecológica, es necesario utilizar el método propio de la disciplina y conocer las tendencias que prevalecen en el desarrollo social en general y en el fenómeno bibliotecario en particular; teniendo en cuenta que la Bibliotecología ha de estudiar estas últimas en el comportamiento de los elementos esenciales e históricos del fenómeno bibliotecario, en el funcionamiento de sus componentes, y en su interrelación con la sociedad. Así, el bibliotecario en su gestión teórica se enfrenta a las enormes complejidades de la investigación social, porque cualquier problema que estudie le presentará un número considerable de factores a evaluar para descubrir lo principal y llegar a conclusiones.

2. La evolución de la Bibliotecología en el siglo XX

En Ibersid 99 presenté también un cuadro de las variadas tendencias de la Bibliotecología durante el siglo XX agrupadas en seis rubros principales: las que se refieren a su objeto de estudio, las relacionadas con su contenido, las propias de la esfera del conocimiento donde la insertan, las de las escuelas filosóficas que la fundamentan, las de sus límites y las de su carácter (Setién, 1999). Todas esas tendencias son muestra de la diversidad de tratamientos que caracterizan a la teoría Bibliotecología. A partir de cada una de ellas surgen premisas que incidirán de una forma u otra en el desarrollo futuro de la teoría. Esta diversidad de enfoques responde a las condiciones económicas y socio culturales en que han sido concebidos. Con el fin de llegar a lo que este autor considera como futuros derroteros de la teoría bibliotecológica, hace falta un paréntesis para introducir algunas precisiones al cuadro de tendencias presentado en IBERSID 99, las cuales permitirán esclarecer las premisas que incidirán en ese futuro.

En los años 90 del siglo XX, la bibliotecóloga brasileña Solange Putel Mostafa identificaba dos paradigmas que durante varias décadas se habían venido utilizando en el enfoque de los fenómenos informativos. Uno de ellos asumía esos fenómenos como procesos tecnológicos y otro, como procesos socio-comu-

nicativos, correspondiendo a ese último distintas variantes influidas por diversas corrientes políticas, sociológicas y filosóficas (Puntel Mostafa, 1996). Pudiera añadirse ahora que a fines del siglo XX, en el marco de los procesos socio-comunicativos, se hace evidente también la tendencia a la gestión en la información, como fundamento de la gestión del conocimiento, la que pasa a ocupar un lugar de primer orden en la literatura profesional. Esto sucede debido al impacto de la Informática (información automatizada) en el manejo de la información en grandes organizaciones y empresas, principalmente, la que permite integrar en un solo proceso funciones típicas del análisis de información, de archivos y bibliotecas, comprendido el empleo de fuentes virtuales y de acceso remoto, e incluso las funciones de control de procesos automatizados. En estas circunstancias se habla de gestión del conocimiento para la toma de decisiones en las organizaciones. Javier Martínez Méndez (1999) cita, en su artículo *El salto de la gestión de información hasta la gestión del conocimiento*, una definición de esta última dada por Thomas Davenport en la que se dice que la gestión del conocimiento consiste en encontrar, seleccionar, organizar, destilar y presentar la información de manera que mejora la comprensión de un área específica de interés para los miembros de la organización. Cita también los procesos que Joanne Miller identifica en la gestión del conocimiento que incluyen: la generación de nuevos conocimientos, el acceso a conocimiento sito en fuentes externas, la representación del conocimiento en documentos y el uso del conocimiento en los procesos de toma de decisiones. El propio Martínez Méndez concluye que esa gestión consiste en “engendrar conocimiento, reunirlo, compartirlo, distribuirlo y aplicarlo para la gestión de la organización”. Entonces la gestión del conocimiento incluye tanto la creación de nuevos conocimientos, como su transmisión y uso, lo que le imprime de carácter científico y pedagógico. El fenómeno bibliotecario en todas sus manifestaciones participa de ambos, como podrá apreciarse en la sección destinada al carácter creador del trabajo bibliotecario que aparece más adelante. Sin embargo, lo más común en la literatura es la aplicación de este concepto sólo en empresas y organizaciones con el fin de potenciar el capital humano con vistas a la toma de decisiones. Por eso, considero oportuno llamar la atención sobre el hecho de que los elementos de la gestión de información como fundamento de la gestión del conocimiento se han venido conformando paulatinamente en la esfera informativa desde hace varios siglos y que lo más novedoso en este momento es la integración que facilitan los medios informáticos, la cual viene a resolver, además, el manejo de la avalancha de información y diversidad de fuentes existente a la que ellos mismo han contribuido.

Si nos atenemos a las definiciones antes citadas, se puede afirmar que el origen de los elementos de la gestión de información puede encontrarse ya en la época en que, debido al auge de la imprenta y la proliferación de su producción en el

mundo occidental, se comienzan a aplicar criterios de selección para integrar las colecciones de las bibliotecas, de acuerdo con sus objetivos y las necesidades de conocimiento de los lectores a quienes estaban dirigidas, encontrando para ello los documentos requeridos. La gestión de información se eleva a un nivel superior durante el siglo XIX, en el periodo de tránsito entre el capitalismo premonopolista y el monopolista, cuando surgen los servicios de referencias en las bibliotecas de empresa y otras organizaciones que se crean por entonces con el objetivo de facilitar el uso de información específica, personalizando por primera vez su entrega, según las necesidades individuales de conocimiento de los miembros de esas entidades. Se inicia por esa época también un proceso —continuado hasta nuestros días— de perfeccionamiento en la representación y clasificación de los contenidos de los documentos para organizarlos. La gestión de información adquiere una nueva connotación con la función de los documentalistas durante la primera mitad del siglo XX, quienes participan junto con bibliotecarios y bibliógrafos, de forma directa o indirecta, en el perfeccionamiento antes mencionado y acopian contenidos relevantes para presentarlos a sus usuarios, de acuerdo con las necesidades de conocimiento que enfrentan en cada momento, reuniendo para ello información de las fuentes más diversas, sintetizándolas en muchos casos y ofreciendo, incluso reproducciones de documentos de necesidad permanente para el destinatario. En ese periodo, el análisis de información se va convirtiendo en una actividad informativa diferenciada, capaz de crear nuevos conocimientos a partir de la información existente.

Por otra parte, la gestión de conocimientos en su vertiente transmisora no se reduce a las necesidades de organizaciones y empresas, ni es privativa de los servicios informativos. Tiene una connotación más amplia, que comprende a los más diversos sectores sociales y está presente en toda actividad pedagógica. Esta aclaración es importante para llamar la atención de los bibliotecarios de todo tipo sobre el papel que juegan en la gestión del conocimiento, del que no siempre son conscientes aunque prestan servicios de alta calidad, y de los bibliotecólogos sobre la necesidad de estudiar la participación de los distintos tipos de bibliotecas en esa gestión: desde las aparentemente más simples, hasta las más complejas. Esos estudios reclamarán una amplia gama de complicadas indagaciones, que están casi totalmente ausentes en la investigación bibliotecológica y, por tanto, en el desarrollo teórico de la disciplina. Deberían llegar hasta el punto de esclarecer cómo los lectores asumen y aplican los contenidos que les transmiten las bibliotecas. Dado el carácter diverso de estas instituciones, los estudios deberían detectar desde los estados emocionales y de disfrute estético que producen tales contenidos, hasta el conocimiento de cómo se emplean en la solución de problemas científicos o prácticos. Se lograría, entonces, conocer la efectividad de la acción pedagógica que llevan a cabo las bibliotecas y comprender mejor el

impacto de la creatividad bibliotecaria, teniendo en cuenta que ésta se lleva a cabo en tres niveles: creación de nueva información, formación de lectores y creación y transmisión de conocimientos.

Existe un universo de información potencial primaria, integrada por datos e ideas registrados que, por ser difusores del conocimiento y de la actividad creadora del hombre, son susceptibles de integrar las colecciones de biblioteca. Esta información sólo se convertirá en información real cuando sea asimilada e incorporada por los lectores y pase a formar parte del conocimiento de éstos, potenciando su inteligencia para la toma de decisiones ante las más diversas situaciones de la vida, sean estas materiales o espirituales.

El primer nivel de creación del trabajo bibliotecario tiene como resultado la constitución de un cuerpo de información potencial seleccionada, estructurada y relacionada, que comprende la formación de colecciones reales o virtuales, escogidas de acuerdo con los valores y la calidad de la información potencial primaria existente y de los fines que persigue cada biblioteca en particular, según las exigencias y oportunidades de las condiciones en que se desempeña. Esas colecciones han de estar estructuradas y relacionadas mediante su organización y representación, no sólo con fines de recuperación, sino para que muestren al lector la información que existe sobre diversos temas y, sobre todo, las relaciones entre sus contenidos. Desvelar y formalizar esas relaciones constituye un acto de creación de información no explícita en la existente.

El diseño de acciones de promoción de lectura reclama un alto grado de cultura e imaginación con el fin de idear formas capaces de motivar el interés por las obras promovidas, de acuerdo con las características de distintos tipos de destinatarios y de influir en sus conductas lectoras. Explicitan las relaciones que se pueden establecer entre las obras que se promueven y las alternativas para transitar en la lectura de unas a otras. Estos diseños son concebidos de forma tal que contribuyan a formar en los receptores habilidades que le faciliten su ulterior actuación independiente como lectores.

La creación, en el segundo nivel, de fuentes de información factográfica permite agrupar y organizar datos, hechos e ideas dispersos, que no pueden ser encontrados en una sola fuente informativa, pero que son necesarios para satisfacer las demandas de los lectores. De acuerdo con el carácter de la biblioteca, estas fuentes pueden ir desde los más sencillos ficheros o bases de datos en los servicios de referencia y de información a la comunidad, destinados a satisfacer necesidades del público en general, hasta ficheros o bases propias del trabajo de investigación científica, destinados a públicos especializados. En no pocos casos, estos últimos permiten evidenciar contenidos implícitos en la información existente, dando paso a resultados que conducen a una información nueva y, por tanto, a nuevos conocimientos.

En este segundo nivel de creación, el trabajo bibliotecario se relaciona con la gestión del conocimiento, en su vertiente trasmisora, resume el carácter pedagógico de los servicios bibliotecarios, y se produce cuando, en su interacción con los lectores, la biblioteca logra que éstos incorporen a sus conocimientos la información y los valores agregados de los productos informativos obtenidos en el nivel anterior, potenciando sus inteligencias con el fin de que sean capaces de tomar decisiones sobre qué información utilizar y cómo utilizarla, según la situación o problema al que se enfrenta en cada momento.

La investigación científica sobre los procesos antes descritos y su resultado e impacto propicia el tercer nivel de creación en el trabajo bibliotecario. Esta información enriquece el conocimiento bibliotecológico, mediante la producción de una información nueva capaz de explicar lo que sucede y de sustentar lo que se debe hacer, por ejemplo: en la formación de colecciones, o en su promoción, según las condiciones del entorno social, o en la forma de reflejar cada vez mejor esa información con fines de su estructuración, recuperación, vinculación y utilización, o en el quehacer de las bibliotecas en la gestión del conocimiento y su impacto en el entorno.

Una de las tendencias presentadas en IBERSID 99 sitúa a la Bibliotecología en la frontera entre las ciencias técnicas y las ciencias sociales (Rendón, 1997). Esto parece suceder porque se asumen contenidos de la ciencia de la información como contenidos de la Bibliotecología. Sin embargo, existen diversos elementos que permiten identificar la especificidad de cada una de esas disciplinas. Entre ellas se encuentran las que se describen a continuación.

Durante el siglo XX ocurren dos eventos al menos que inciden en el surgimiento de la ciencia de la información. Primero, como ya he señalado en otros trabajos publicados, apoyado por los estudios de A. I. Mijalov y H. W. Weisman, se produce una nueva división social del trabajo en los colectivos científicos, apareciendo en ellos el analista de información, que es aquel investigador que tiene como función examinar la información existente para determinar si la solución al problema que se propone resolver su colectivo puede encontrarse en esa información de manera expresa o latente, pudiendo desvelarse esta última mediante los procesos de análisis y síntesis, para lo que el analista debe conocer la especialidad en la que trabaja, así como la metodología de la investigación y las propiedades y regularidades de la información y la comunicación científicas. Bajo este enfoque, la Ciencia de la Información se ubica entre las ciencias sociales. Pero durante el siglo XX se consolida también la unidad entre los medios y contenidos de la información, unidad que se manifiesta en el hecho de que esos últimos son generados por los primeros. La unidad entre los medios tecnológicos y los contenidos informativos aparece desde que el hombre crea el primer objeto artificial capaz de generar información por sí mismo, a partir de su diseño del funcionamiento de los

elementos que los componen, lo que da origen a un tipo de fuente generadora de datos e información, distinta a la humana aunque creada por el hombre. Estos objetos son, al mismo tiempo, los portadores materiales de la información que producen. Sin embargo, la unidad entre estos medios contenidos sólo alcanza el nivel de desarrollo necesario para aspirar a convertirse en el objeto de estudio de una nueva disciplina con la aparición del procesamiento electrónico de datos y el desarrollo de los ingenios cibernéticos, cuyo crecimiento acelerado se produce después de la Segunda Guerra Mundial. Para muchos esa nueva disciplina es también la ciencia de la información y la sitúan entre las ciencias técnicas. Luego, en el transcurso del siglo XX coinciden las nuevas necesidades organizativas del trabajo de investigación y los avances cibernéticos y telemáticos, con lo que la informática pasa a ocupar su lugar en tareas de carácter científico, productivo e informativo, y la ciencia de la información se presenta como una disciplina que, según los contenidos que se le reconocen, participa de las ciencias técnicas o de las sociales, esto es, está en la frontera de ambas, lo que no sucede con otras disciplinas como la Bibliografía, la Archivología y la Bibliotecología, que se clasifican como ciencias sociales en tanto sus objetos de estudio responden a canales de comunicación cuyo origen y destino tienen carácter directamente humano, aunque puedan mediar elementos tecnológicos como instrumentos de apoyo. Los finales del siglo XX marcan también una nueva tendencia en la forma de investigar de algunos bibliotecólogos con la aplicación del enfoque hermenéutico-fenomenológico en sus estudios y la ruptura con todos los paradigmas que pueda determinar, según su opinión, el pensamiento del científico.

3. La evolución de la Bibliotecología en el siglo XXI

Hoy día el comportamiento del mundo es cada vez más difícil de prever. A la fuerte tendencia globalizadora que se ha venido observando, se oponen otras muchas determinadas por los diferentes problemas sociales que enfrenta la humanidad actualmente. Problemas que, si bien se clasifican comúnmente como propios del primer mundo o del tercero, son realmente generales, porque hay múltiples situaciones sociales del tercer mundo que también se presentan en sectores poblacionales del primero. Entre esos problemas ocupa un lugar relevante el de las identidades culturales, entendiendo el término de cultura en su sentido más amplio. Pero ese futuro es todavía más incierto debido a la guerra recién iniciada, con proyecciones de ampliación y cuyas consecuencias, hasta ahora imprevisibles, pudieran ser cada vez más desastrosas e incidir negativamente en las posibilidades de los desarrollos teóricos.

Históricamente las bibliotecas han contribuido de una forma u otra, con mayor o menor efectividad, a la solución de parte de los problemas que enfrenta la sociedad. Aunque parece más probable prever lo que va a suceder con el fenó-

meno bibliotecario en países del primer mundo, debido a su relativa estabilidad, y proyectar consecuentemente las direcciones que han de seguir los esfuerzos teóricos y prácticos de la Bibliotecología, las conmociones sociales que se presentan cada vez con mayor frecuencia y las características tercermundistas de algunos sectores sociales en esos países hacen más complejos y probabilísticos los pronósticos, diversificándolos.

Todo hace suponer que el futuro de la teoría bibliotecológica, en el conjunto de las ciencias sociales, continuará presentando tendencias diversas porque habrá que seguir analizando el comportamiento del fenómeno bibliotecario en condiciones histórico-sociales distintas y a partir de formas diversas de pensamiento. Sin embargo, sería importante, para lograr unidad dentro de la diversidad, llegar al menos a consenso en lo referente a la delimitación del objeto de estudio de la disciplina, teniendo en cuenta que existen otras, relacionadas con la información, y que el fondo teórico de todas ellas crece incesantemente, lo que constituye uno de los fundamentos de la especialización en cualquier rama del conocimiento, y tiene, además, una incidencia de primer orden en la concepción, objetivos y carga docente de los planes y programas de formación profesional. La evidencia histórica permite comprobar cual es la esencia del fenómeno informativo que tiene lugar en las bibliotecas, caracterizándolas, aunque en esas instituciones puedan presentarse también otros fenómenos contiguos, como complemento de su papel en la estrategia racional de búsqueda informativa. Un consenso de esta índole contribuiría a establecer los límites de las diversas disciplinas informativas específicas, evitándose los solapamientos que hoy se observan, al tiempo que permitiría comprender mejor las interrelaciones entre esas disciplinas y las que mantienen con otras ramas del saber; comprensión que resulta de la mayor importancia para abordar las tareas y conceptos multidisciplinarios que hoy enfrenta la profesión.

En lo social, la teoría bibliotecológica tendrá que hacer frente al estudio del comportamiento del fenómeno bibliotecario en condiciones que van desde las que involucran a sectores poblacionales donde prima el analfabetismo —muchas bibliotecas están enfrascadas en programas de alfabetización de sus comunidades a falta de una solución educacional a nivel de la sociedad, y el analfabetismo sigue creciendo—, hasta las que incluyen a sectores que reclaman la aplicación de medios telemáticos para la gestión de información y conocimiento con vistas a la toma de decisiones; pasando por la organización de servicios para comunidades con distintos niveles de desarrollo, personas en condiciones desventajosas, minorías nacionales y comunidades multiculturales, sorteando, al mismo tiempo, los efectos de la tendencia existente en importantes medios de comunicación, que se manifiesta en distintas interpretaciones de conceptos tales como los de derechos humanos, democracia, justicia y política social, entre otros. Los estudios

bibliotecológicos y su teoría estarán influidos, pues, por la posición política, social y filosófica que adopten los bibliotecólogos.

En síntesis, el futuro de la teoría bibliotecológica marchará, como ciencia social, por diversas vías en virtud de las variadas tendencias aparecidas durante el siglo XX en el tratamiento teórico de la profesión, y de las que puedan surgir en el siglo XXI, así como de las exigencias que se le presenten a los distintos niveles del trabajo creador del bibliotecario. Influirán también en esa diversidad, de forma determinante, las situaciones de carácter económico, político, histórico y cultural que predominen en el entorno. O sea, que esos derroteros resultarán de las múltiples combinaciones que surjan entre los componentes de las tendencias teóricas de la Bibliotecología, los niveles de creación del trabajo bibliotecario y las condiciones económico sociales concretas que prevalezcan en el entorno del fenómeno bibliotecario.

En Cuba, por ejemplo, algunos bibliotecólogos reconocemos a la Bibliotecología dentro de las tendencias teóricas actuales como una disciplina científico-técnica específica perteneciente al sistema de conocimientos bibliológico-informativos de las ciencias sociales. Se le reconoce como disciplina que estudia el fenómeno bibliotecario, diferenciado de otros fenómenos informativos, a partir de las leyes, regularidades y principios que actúan sobre sus elementos esenciales e históricos, así como sobre sus procedimientos. Estas concepciones teóricas se proyectan al futuro de un contenido caracterizado, a grandes rasgos y entre otros factores, por el marco objetivo social de elevar a planos superiores, aceleradamente, la cultura general integral de una población totalmente escolarizada, y la creación en los próximos años de un considerable número de bibliotecas populares dotadas de tecnología punta, en un marco caracterizado por tres tendencias. En primer lugar, por una economía en recuperación y fortalecimiento progresivo, apoyada por la aplicación de programas de perfeccionamiento empresarial, pero que aún no presenta el nivel deseado para enfrentar todas las necesidades sociales. En segundo lugar, por un movimiento de creciente participación popular en las distintas esferas de la vida social y de la cultura nacional. En tercer lugar, por el perfeccionamiento y la ampliación paulatina de las vías educacionales, incluido el uso de la televisión nacional. Y, finalmente, por un movimiento científico técnico en ascenso.

En consecuencia, la teoría bibliotecológica cubana se orientará probablemente hacia la reflexión y la ejecución de investigaciones que permitan arribar a generalizaciones sobre cómo el entorno antes definido determina el comportamiento del fenómeno bibliotecario y cómo éste contribuye a la evolución de ese entorno, a la actualización de los programas de formación profesional según la exigencias que la situación descrita permite prever, al estudio del papel de las bibliotecas en la gestión del conocimiento y sus resultados, a la creación de

coleccionables reales y el acceso a fuentes remotas y virtuales, incluida la preservación de la información, a la educación popular para el empleo de los medios tecnológicos en la búsqueda informativa, y al fortalecimiento de hábitos de lectura que sustenten y hagan que el fenómeno bibliotecario se desenvuelva de forma racional, rentable y efectiva.

4. Referencias bibliográficas

- Martínez Méndez, Francisco Javier (1999). Salto de la gestión de información a la gestión del conocimiento. // *Scire*. Zaragoza. 5:1 (en.-jun. 1999) 41-54.
- Puntel Mostafa, Solange (1996). Enfoques paradigmáticos de la bibliotecología: unidad na deversidad ou deversidad na unidad. // *Investigación bibliotecológica*. México. 10: 21 (jul.-dic. 1996) 18-21.
- Rondón, Miguel Ángel (1996). Hacia un nuevo paradigma en Bibliotecología. // *Transinformação*. 8:3 (sep.-dic. 1996) 17-31.
- Setién Quesada, Emilio (1999). Reflexión sobre la gestión de innovación bibliotecológica: raíces, esencias, cambios. // *Scire*. Zaragoza. 5:1 (en.-jun. 1999) 65-75.